

**UN TEATRO  
SICOLÓGICO**

**B**ERTA Rianza y Ricardo Lucía han estrenado, en el Recoletos, «La casa sobre el agua», de Ugo Betti. Se trata de una compañía joven, cuya corta existencia se ha caracterizado, entre otras cosas, por la elección de autores «sólidos»: Lope de Vega, Miller y, ahora, Betti.

Es, pues, en principio, una compañía interesante. Por sus criterios y por la calidad de Berta Rianza, que debe ahora dejar de ser la actriz de los largos silencios para ocupar, de forma regular, el puesto que le corresponde. Otro tanto, aunque en tono menor, podría escribirse de Ricardo Lucía, cuyo rendimiento como primer actor y director es una incógnita. Pero yo digo que los comienzos han sido muy decorosos...

Es interesante, sin embargo, considerar críticamente el montaje e interpretación de la pieza de Betti, no ya por sus características, sino porque, a mi entender, reflejan perfectamente la ausencia de una serie de principios fundamentales en la formación de nuestros actores. «La casa sobre el agua» es un drama de fuerte contenido psicológico; una de esas piezas que servirían de base para la aplicación detallada de la sico-tecnia de Stanislawsky. Cada personaje pide un estudio de sus circunstancias; cada escena, cada movimiento, responden a objetivos precisos; a menudo se bordea esa línea del subconsciente, que obliga al actor a «vivir su parte» si no quiere aburrir al espectador; el ambiente, la luz, la humedad, pesan como factores que han de ayudar al actor a sentir como reales las circunstancias propuestas por Betti...

Sólo cumpliendo con todo ello, alcanza, por ejemplo, a tener sentido el desenlace. Los dos hermanos se disputan a una mujer (Eli). Esta ha huido y, por un momento, se la cree muerta. Naturalmente, la pelea entre lo hermanos cesa. Luego, unos segundos después, al saber que vive, el hermano más fuerte, casado y responsable de la huida de Eli, abandona la lucha y deja que sea el otro quien vaya al lado de la muchacha.

La relación entre los personajes está llena de matizaciones psicológicas. La renuncia del que poco antes estaba dispuesto a huir con la muchacha hay que motivarla, vivirla, sobre la escena. Hay que justificarla a partir de un proceso interior, porque el autor no da frases ni movimientos que cumplan explícitamente esta función. Cuando el personaje le dice a su hermano «Ve tú con ellas», modificando radicalmente su postura anterior, cierra un proceso al que nosotros, desde nuestra butaca, hemos de asistir. No se trata del modo de decir la frase, de decirlo más alta o más baja, más viva o más lenta... El problema es otro. Su solución está, como digo, en «Un actor se prepara», de Stanislawsky.

Es curioso registrar esta negación congénita del espectador y el actor español al teatro psicológico, al cultivo adecuado de la dramaturgia interior. Ni Lenormand, ni Ibsen, ni Chejov, ni Strindberg —por citar a las «cabezas de serie»— han sido aquí representados, salvo alguna excepción, de forma adecuada. Cuando esta excepción se ha dado, tampoco el público y la crítica lo han registrado de forma patente. En general se ha dicho que eran autores «aburridos», «latosos» y cosas así. A un teatro de acción interior hemos preferido siempre un teatro verbalista, externo, muy explícito y, en el tratamiento de los personajes, muy simplista.

Parece claro que la hora del psicologismo ha pasado. Los grandes temas desbordan y rebasan la unidad «individuo». Hay que ver a este hombre, sin anularle, en relaciones más amplias y graves que las de su pequeño círculo. El «todo» no siempre es igual a la suma de las partes, y en los dramas de nuestro tiempo no nos basta, por tanto, conocer a estas partes desligadas de las fuerzas que entran en juego cuando se unen. Hoy el teatro tiende al esquema, a condición de que entendamos por esquema una síntesis y no una mutilación; expresa un deseo, por decirlo de otro modo, de descargarse de la anécdota individual para afrontar al Hombre en sus circunstancias históricas —Brecht— o en sus limitaciones «naturales» —Beckett—. Desde el optimismo histórico, o desde el fatalismo, desde la razón o el absurdo, el Hombre ha unificado su psicología para mostrarse —al modo de los viejos Autos Sacramentales— un personaje casi simbólico en lucha contra unas circunstancias superables o unas limitaciones generales inmutables.

Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto este esquematismo es posible en un medio que, como el nuestro, ha rechazado la psicología. Porque una cosa es descargarse de un peso para tomar otro, y otra distinta la de haber viajado siempre sin ninguna carga. Corremos el peligro constante de la superficialidad, de la trivialidad.

Viendo este Betti del Recoletos, viendo a los actores y viendo al público, uno advierte que el hombre individual rara vez lo hemos descubierto. Aún nos quedamos con las palabras y no sabemos qué hacer con un personaje que toma sus decisiones en silencio.

¿Cómo entender el teatro escrito por el hombre «sacrificando» su yo? ¿Cómo valoraremos adecuadamente a un Durrenmatt, que es ligero de tanta densidad? Y cito a Durrenmatt como podría citar a otro cualquiera de los autores modernos importantes.

JOSE MONLEON

**LINOLEUM  
NO ADMITE IMITACIONES**



Cid Publicidad

**La razón es muy sencilla:**

Su excepcional mano de obra y las primeras materias empleadas de superior calidad, su enorme resistencia al desgaste, su bello colorido en una gran variedad de tonos, lisos y jaspeados y su perfecto acabado, hacen del LINOLEUM fabricado en España el pavimento único en su clase.

¡Ponga LINOLEUM en su hogar...

y tendrá un pavimento para toda la vida!

**LINOLEUM**

Fabricado por LINOLEUM NACIONAL, S. A.  
Alicante, 4 - Teléf. 239 84 00 - MADRID-5

